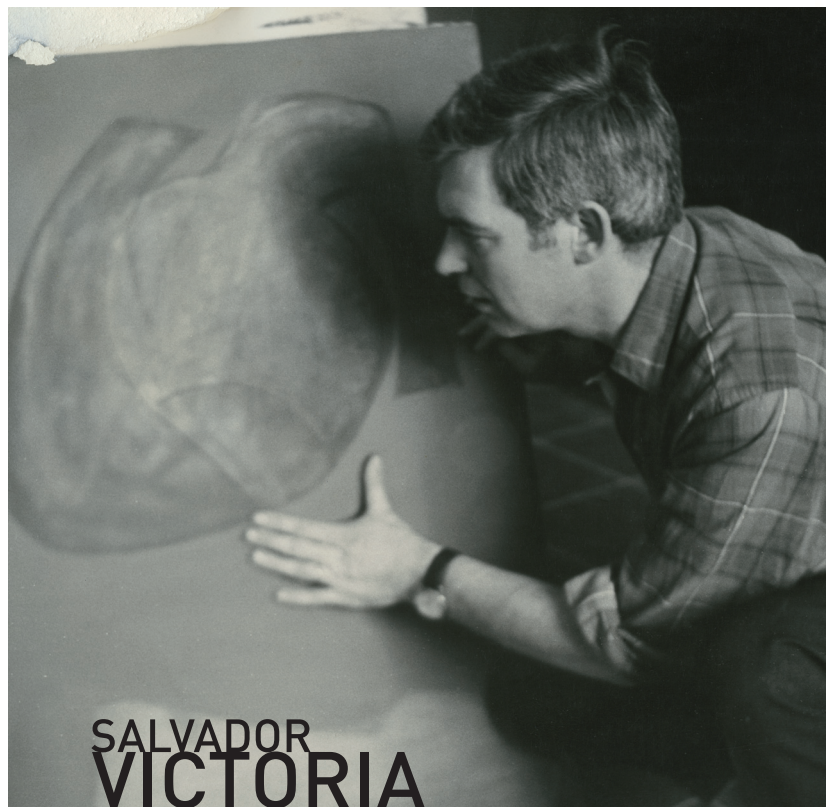


Salvador Victoria

“Mi pintura no la conozco. Mi deseo sería que fuese anónima y que no trascendiera al cuadro, que quedara en un deseo y que este deseo, por una fuerza interna, llegara a la máxima emoción”



SALVADOR
VICTORIA

●●●●●●●●
Retorna un pintor

LA COLECCIÓN

Dirección y coordinación: IAACC Pablo Serrano / Diseño: 12caracteres / Fotografía: José Garrido Lapena - Archivo Marie Claire Decay Carter / Texto: Alfonso de la Torre

**IAA
CC** PABLO
SERRANO
Instituto Aragonés
de Arte y Cultura
Contemporáneos

Paseo María Agustín, 20. C.P.: 50004 - ZARAGOZA España

T 0034 / 976 280 659
F 0034 / 976 284 370

mpabloherrano@aragon.es
www.iaacc.es / www.museopabloherrano.es

Horario:
De martes a sábado de 10 a 14 / 17 a 21 h
Domingos y festivos de 10 a 14 h

El museo permanecerá cerrado: Todos los lunes no festivos.
1 de enero, 1 de mayo, diciembre 24, 25 y 31

Síguenos en facebook: IAACC Pablo Serrano
Síguenos en twitter: @IAACC PSERRANO



**GOBIERNO
DE ARAGON**
Departamento de Educación,
Universidad, Cultura y Deporte



Salvador Victoria
Colegio de España de la Cité
Internationale Universitaire,
París 1957



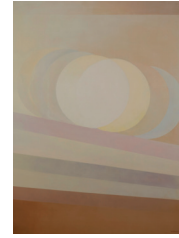
Sin título, 1959
Óleo sobre lienzo.
Diptico, 104 x 169 cm



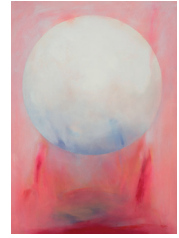
Sin título, 1965
Técnica mixta: Temple y óleo sobre cartón a tabla
Tríptico: 131 x 256 cm



TRE-FER, 1974
Óleo sobre lienzo adherido a tabla
146 x 116 cm



Señaya, 1977-1979
Óleo sobre lienzo
adherido a tabla
130 x 100 cm



Sin título, 1994
Óleo sobre lienzo
100 x 73 cm.



Rer-Ui, 1983
Óleo sobre lienzo
164 x 130 cm



Sin título, 1993
Técnica mixta
sobre papel
70 x 50 cm

SALVADOR VICTORIA • RETORNA UN PINTOR

Esta muestra aborda el retorno de este pintor aragonés a España. Ayuda a recomponer la figura de un artista que, como tantos otros creadores de nuestro país, hubieron de marchar. Lo narró nuestro creador: “Frente al panorama desolador, ¿qué le podía quedar a un joven pintor inconformista?. –se pregunta Victoria respondiéndose, acto seguido–. Más que la certeza, la intuición de un mundo distinto más allá de nuestras fronteras (tanto geográficas como mentales) y una opresión espiritual insostenible. El ansia de huir hacia el futuro [...]”.

Entre 1965 y 1994, casi treinta años. Ese es el arco temporal del conjunto principal de obras, veintitrés grandes pinturas de Salvador Victoria (Rubielos de Mora, Teruel, 1928-Alcalá de Henares, Madrid, 1994) expuestas en el IAACC Pablo Serrano este 2014, conmemorándose dos décadas de su muerte. Junto a las pinturas, puede verse una cuidada selección de sus ejemplares gráficos y de obras sobre papel. Con la muestra de una pintura de 1959, anunciadora del devenir de este pintor, en buena parte de los lienzos citados una figura, poderosa, se erige sin vacilación, rotunda a veces o en suspensión otrora: es el círculo, –a veces abriéndose paso a través de las líneas del espacio, allende formas entre las que parecerá emerger–, esta será también figura-símbolo de su vida de pintor pues, a partir de aquella fecha primero citada y hasta su fallecimiento en 1994, sería la forma frecuentada.

Aquel 1965 no fue uno más en el devenir biográfico de Salvador Victoria, sino el inicio de un período muy simbólico, pues coincidía con el tiempo de su retorno desde París a Madrid, abandonados diez años de estadía en su vida de artista –devenir complejo mas fértil– en la capital francesa.

Era también el año de sus exposiciones individuales, fundamentales, celebradas en la Sala del Prado del Ateneo de Madrid y Museo de Bellas Artes de Bilbao y el inicio ya de su presencia en la galería Juana Mordó, inaugurada el año anterior. No era entonces, como se ve, un retorno sin más pues suponía la reincorporación de Victoria a una cierta normalización que sucedía en el ambiente artístico español, simbolizada en dos hechos capitales de ese tiempo: la apertura, en 1964, de la galería, su sala en Madrid, Juana Mordó, mas el encuentro con el mecenas y coleccionista Fernando Zóbel, que también ese año había comenzado los trabajos de instalación del Museo de Arte Abstracto Español, inaugurado dos años después, presente Salvador en Cuenca aquel día que hoy es visto, ya, como mítico en la fotografía inaugural.

Como se muestra en esta exposición, era ese año, el del descubrimiento al fin del círculo como figura inefable tras realizar, desde finales de los cincuenta, una obra en el contexto informalista mas eludiendo la abstraction lyrique de ese tiempo. Elogio así de la claridad expresiva, de la armonía y el equilibrio como norma de su creación, escribirá Victoria coincidiendo con los años del lienzo de 1959: “mi pintura está dentro de un abstracto expresionista, atraído por la materia y los signos (...) apoyándome en el color, que es el que da su verdadero sentido plástico al cuadro (...) una claridad expresiva más diáfana y profunda (...) equilibrio”.

La exposición analiza así la evolución de su quehacer a través de tres capítulos: ESPACIO CONSTRUIDO (1974-1980); CAMINO DE LA SUSPENSIÓN (1981-1987) y ESPACIO SUSPENDIDO (1988-1994). Narración del viaje creativo del artista, desde lo mineral del tríptico de 1965 hacia la luz que destilan sus últimas obras.